

La cosmología física moderna apunta hacia la existencia de Dios

Para muchos científicos, negar la intervención de una inteligencia creadora es una hipótesis sin evidencias empíricas

14/10/2009 - Autor: Yusuf Cadelo - Fuente: Webislam

El razonamiento estadístico debe ser capaz de eliminar el azar cuando la probabilidad de los sucesos se vuelve demasiado pequeña. Si no, podría invocarse al azar para explicar cualquier cosa. Lo dice William Dembski, matemático y filósofo, para criticar el recurso al azar para explicar la existencia de leyes, orden o vida en el universo. Para el profesor de Texas, sólo si hay suficientes recursos probabilísticos el azar se vuelve plausible. Y, echando mano de los números, hoy la ciencia no puede recurrir al azar para explicar el cosmos. ¿Podría un farsante sentarse a un piano y, por azar, sin saber nada de música, interpretar la Rapsodia Húngara? ¿Podría ser que al menos uno entre millones de monos golpeando una máquina de escribir durante millones de años escribiera el Quijote? Estas y otras muchas preguntas parecidas circulan por las tesis de este científico teísta.

John Polkinghorne, físico matemático del Queen's College de Cambridge, lo dice de otra manera: aunque la vida no aparece hasta que el universo tiene quince mil millones de años, "el universo estaba preñado de vida basada en el carbono", pues su estructura precisa es la única que permitiría que esta probabilidad llegara a ocurrir.

Muchos científicos trabajan ahora en lo que llaman la cuestión del ajuste fino. Más o menos significa que en el Universo hay determinados parámetros físicos que, sólo siendo los que son, hacen posible que la realidad haya llegado a ser la que es. Para casi todas estas teorías se requiere un mínimo grado de iniciación científica, pero los lectores pueden encontrar ya obras de carácter divulgativo que facilitan mucho la comprensión de estos nuevos postulados. Robin Collins, matemático, físico y doctor en Filosofía, se explaya en numerosos casos de ajuste fino. El de la masa del neutrón es uno de los más espectaculares: explica que esta partícula tiene una masa de 938 MeV; podía ser muchísimo mayor o menor sin ningún problema, pero si sólo fuera 1,4 MeV mayor, el proceso por el cual las estrellas consumen su hidrógeno para producir helio no podría ocurrir y, por tanto, no habría estrellas ni calor en el universo. Y si esa masa del neutrón fuera sólo 0,5 MeV menos de lo que es, las estrellas no vivirían más de 300 años, lo que claramente es insuficiente para el desarrollo de ningún tipo de vida en un planeta próximo a ellas.

Hasta hace poco los científicos se limitaban a afirmar, siguiendo a Hawking, que el origen del universo era la Gran Explosión. Si había que preguntarse por la causa de esa explosión se recurría a una previa implosión de un universo anterior que, después de expandirse hasta lo posible, se fue comprimiendo hasta convertirse en un diminuto punto de altísima concentración de materia y energía. Así, cada explosión se justificaba con una previa

implosión apelándose a una cadena de universos que se expandían y contraían hasta que daban lugar a uno nuevo (teoría del acordeón). De esta manera lo único que se hacía era retrasar la respuesta, y evitarla. Cada vez más, sin embargo, los científicos explican que el universo, o la cadena de universos, es un objeto que tiene un comienzo, y, como tal, necesita una causa. Todos los objetos que tienen un comienzo necesitan una causa. Sólo algo que no fuera un objeto, que no necesitara causa, sería una respuesta válida para explicar el origen del universo. Un ser sin causa, que no haya sido engendrado, es una respuesta científica admisible.

Para el español Francisco Soler Gil, físico y doctor en filosofía por la Universidad de Bremen (“¿Dios o la materia?” es un buen título suyo para iniciarse en esta disciplina), las teorías del azar para explicar por qué hay Universo y por qué es como es ya no sirven. El orden y las leyes que rigen el cosmos lo hacen estable y armonioso, al contrario del caos que debería suponerse que sigue a una gran explosión. Y, para colmo, existen unos seres capaces de apreciar esa armonía y de encontrarla bella. No es aventurado pensar que esos seres, los humanos, tengan algo que ver con el que creo el cosmos. Científicamente, esta hipótesis encaja muy bien.

A pesar de las numerosas evidencias, todavía hay científicos relativistas que niegan la existencia de Dios y aseveran que el Universo nuestro puede ser como es porque hubo antes millones de universos que resultaron un fracaso. O porque hay millones de millones de universos paralelos al nuestro y sólo al nuestro, precisamente, le tocó ser como es. Esa es la teoría inflacionista, que consiste en justificar lo que es altamente improbable mediante la suposición de elementos cuya existencia desconocemos; una actitud del todo acientífica. Negar la creación es, para los científicos teístas, un dogmatismo que un hombre de ciencias serio no puede postular.

Soler recurre en su penúltimo trabajo “Dios y las cosmologías modernas” a una frase de Simmias en el Fedón platónico, cuando aquel sugiere a Sócrates, con relación al origen y modo de ser del universo, que uno debe inclinarse por “la tradición humana mejor y más difícil de rebatir y, embarcándose en ella como en una balsa, arriesgarse a realizar la travesía de la vida, si es que no se puede hacer con mayor seguridad y menos peligro en un navío más firme, como por ejemplo, una revelación de la divinidad”. La revelación sugerida por Simmias como alternativa ventajosa ya existe y está al alcance de todos, sigue diciendo Soler. Pero, por si acaso hay quien no se fía de terceros, la cosmología, la ciencia verdadera, es una balsa interesante para empezar a navegar. A fin de cuentas, la gran pregunta que sigue llenando de perplejidad a los científicos de todos los tiempos es la que planteó Leibniz hace ya muchos años: “¿Por qué hay algo en vez de nada?” No es un mal puerto para zarpar.